

OBRAS DE  
**SHAKSPEARE**

VERSION CASTELLANA DE

**JAIME CLARK**

---

**HAMLET**

---

**LAS ALEGRES COMADRES DE WINDSOR**

---

**MADRID**  
**MEDINA Y NAVARRO, EDITORES**  
Calle del Rubio, núm 25

**LAS ALEGRES COMADRES DE WINDSOR**

## PERSONAJES.

DON JUAN FALSTAFF.  
FENTON, *caballero*.  
POCOFONDO, *juez de paz*.  
DELGADO, *sobrino de Pocolondo*.  
VADO, } *dos hidalgos, vecinos de Windsor*.  
PAJE, }  
GUILLERMO, *niño de pocos años, hijo de Paje*.  
EL PASTOR HUGO EVANS, *cura párroco galés*.  
EL DOCTOR CAIUS, *médico francés*.  
EL POSADERO, *dueño del meson de la Jarretera*.  
BARDOLF, }  
PISTOL, } *gente de mala vida, secuaces de Falstaff*.  
NIM, }  
ROBIN, *paje de Falstaff*.  
SIMPLE, *criado de Delgado*.  
JUAN RUGBY, *criado del doctor Caius*.  
LA SEÑORA VADO.  
LA SEÑORA PAJE.  
ANA PAJE, *su hija*.  
LA DUEÑA SIEMPRELISTA, *ama del doctor Caius*.  
*Criados de Paje, Vado, etc.*

---

ESCENA: Windsor y sus alrededores.

## ACTO PRIMERO.

### ESCENA PRIMERA.

Windsor. Delante de la casa de Paje.

Salen POCOFONDO, DELGADO y el pastor  
HUGO EVANS.

POCOF. Pastor Evans, no os empeñéis en persuadirme: llevaré este asunto á la Cámara estrellada (1). Aunque fuese veinte veces don Juan Falstaff, no se ha de burlar impunemente de Roberto Pocolondo, hijodalgo.

DELG. Del condado de Gloster, juez de paz y *coram* (2).

POCOF. Sí, sobrino Delgado, y *custalorum*.

DELG. Sí, y *rotalorum* también, é hijodalgo de nacimiento, señor pastor; que se firma *armigero* en cualquiera cédula, oficio, letra de pago, ú obligacion; *armigero*.

POCOF. Sí, á fe, así lo acostumbro, y há más de

trescientos años que he acostumbrado hacerlo.

DELG. Todos sus *sucesores* que le han precedido

---

(1) Tribunal supremo que había antiguamente en Inglaterra.

(2) Privilegios judiciales que en aquella época concedía la corona á ciertas personas.

lo han hecho, y tambien lo podrán hacer todos sus *antecesores* que le vayan detrás: todos tienen derecho de llevar en sus *libreas* el leon acuartelado en fondo rojo.

EVANS. ¿Qué es eso de piojos (1)?

POCOF. Es una *librea* antiquísima.

EVANS. No cuadra mal piojo en libreas viejas; hace bien así rampantes. Es un bicho familiar al hombre, y significa amor.

POCOF. El leon significa ofensa, los cuarteles de ofensa.

DELG. Bien pudiera cuartelar mi *librea*, ¿no, tío?

POCOF. Bien puedes, casándote.

EVANS. Fe mía, fuera estropear libreas, si cuartelase.

POCOF. Nada de eso.

EVANS. ¡Sí, por la Virgen! Si quita libreas un cuarto, no quedarán más que tres cuartos de libreas, á mi pobre modo de conjeturas. Pero es todo unos. Si don Juan Falstaff os agravia, yo visto sotanas, y como miembro de la iglesia, puedo emplear mi autoridad en reconciliaciones y compromisos entre vosotros.

POCOF. Me oirá el Consejo: es un escándalo.

EVANS. No está bien oiga escándalos el Consejo: no hay devpciones en escándalos: el Consejo querrá oír devpciones y no escándalos. Sirva á vuesamerced eso de consejos.

POCOF. ¡Ah! ¡por vida mía! Si me volviese jóven otra vez, la espada decidiría.

EVANS. Más vale amigos ser espadas, y lo arreglen. Tengo además otras astucias en mi cabeza, que traen consigo grandes ventajas. ¿No conoce

(1) Este personaje, por su origen galés, habla mal el inglés en el original. Sin streverme á caracterizarle por un tipo provincial español, me he limitado á hacerle hablar mal el castellano, á emplear ciertas palabras en sentido erróneo y á faltar con frecuencia á las reglas gramaticales, cosa que le caracteriza tambien en el original.

vuesamerced á doncella Ana Paje, hija del señor José Paje, que está en la flor de la virginidad?

DELG. ¿Ana Paje? Esa tiene el pelo castaño y la voz atiplada, como de mujer.

EVANS. La mismísima persona, y otra más á propósito con candil no encuentras; y setecientos ducados en oro y plata sonantes piensa en el mortifero lecho el abuelo (Dios le resurreccione feliz) dejarle, cuando tenga diez y siete años cumplidos. Bueno fuera que pusieran términos aquí á controversias y dimes y diretes, y pensarán en concertar casamientos entre Abraham que estás presente y doncella Ana Paje.

DELG. ¿Y le deja su abuelo setecientos ducados?

EVANS. Sí, y su padre no los echará en saco roto.

DELG. Conozco á esa doncella: tiene buenas prendas.

EVANS. Pienso buenas prendas son setecientos ducados.

POCOF. Bien está. Vamos ahora á ver á mi buen amigo Paje. ¿Estará allí Falstaff?

EVANS. ¿Quieres que os diga embusteros? Yo desprecio á embusteros, como desprecio hombre falso, ó como desprecio hombre no sincero. El caballero don Juan Falstaff está allí; yo os suplico que os dejéis guiar por personas que os quieren bien. Daré golpes en puertas para llamar á hidalgo Paje. (*Llama á la puerta.*) ¡Eh! ¡holá! ¡Paz en estas casas!

PAJE. (*Dentro.*) ¿Quién llama?

#### *Sale PAJE.*

EVANS. Aquí está la bendición de Dios, y vuestro amigo, y el juez Pocofondo; y aquí el jóven señor Delgado, quien por ventura os contará otro cuento, si fueren cosas á vuestro gusto.

PAJE. Me alegro en el alma de ver que están bue-

- nos vuesa mercedes. Mil gracias por la caza, señor Pocolondo.
- POCOF. Señor Paje, me alegra el veros; deseo en el alma que os haga buen provecho. Hubiera querido que fuese mejor vuestra caza; pero la mataron mal. ¿Qué tal la señora Paje? Yo os quedo siempre agradecido; en el alma, sí, en el alma.
- PAJE. Gracias, hidalgo.
- POCOF. No, yo os doy las gracias, por sí ó por no; yo, yo.
- PAJE. Me alegra el veros, señor Delgado.
- DELG. ¿Cómo está vuestro galgo pardo, hidalgo? He oído decir que fué vencido en las carreras de Cotsall.
- PAJE. Quedó la cosa indecisa.
- DELG. No quereis confesarlo, no quereis confesarlo.
- POCOF. No, y hace muy bien. La culpa es vuestra, señor Paje, la culpa es vuestra; es buen perro.
- PAJE. Mal bicho, amigo.
- POCOF. No señor, es buen perro, y hermoso. ¿Puede decirse más? Es bueno y hermoso. ¿Está aquí don Juan Falstaff?
- PAJE. Dentro está, y á fe mía, no sé qué diera por poder reconciliarlos.
- EVANS. Así hablas, buen cristiano.
- POCOF. Señor Paje, me ha agraviado.
- PAJE. En parte él lo confiesa.
- POCOF. No me basta la confesion, necesito satisfaccion. ¿No digo bien, señor Paje? Me ha agraviado; á fe que sí; palabra de honor, me ha agraviado: Roberto Pocolondo, hijodalgo, se da por agraviado.
- PAJE. Aquí viene don Juan.

Salen DON JUAN FALSTAFF, BARDOLF, NIM,  
y PISTOL.

- FALS. ¿Conque señor Pocolondo, quereis quejaros de mí al rey?
- POCOF. Caballero, habeis pegado á mi gente, habeis matado mi venado y asaltado mi casa de guarda.
- FALS. Pero no he besado á la hija de vuestro guarda.
- POCOF. ¿Qué se entiende? Esto requiere explicacion.
- FALS. Héla aquí: confieso que lo he hecho. ¿A qué más explicacion?
- POCOF. Os acusaré ante el Consejo.
- FALS. Mejor será que lo guardéis secreto, pues se reirán de vos en el Consejo.
- EVANS. *Pauca verba*, señor don Juan: hablemos con sosiego.
- FALS. ¡Sosiego! ¡So... burro! Amigo Delgado, te rompí la mollera. ¿Qué tienes que reclamar contra mí tocante á esta materia.
- DELG. Sí, materia es la que aún me mana del chichon. Tengo que reclamar, y mucho, contra vos, y contra estos tres bellacos manilargos que os acompañan, Bardolf, Nim y Pistol.
- BARD. ¡Calla! ¡queso de bola!
- DELG. No, no es nada, no.
- PIST. ¿Qué es eso, Mefistófilus?
- DELG. No, no es nada, no.
- NIM. ¡Voto va! digo yo: ¡*Pauca, pauca!* ¿Estamos? Así las gasto yo.
- DELG. ¿Dónde está Simple, mi criado? ¿Me lo podeis decir, tío?
- EVANS. Calma, calma. A ver si nos entendemos. Hay tres árbitros en esta cuestion, á saber: el señor Paje, *Adelicet* señor Paje; yo mismo, *Adelicet* yo; y la parte tres, última y finalmen-

te, nuestro huésped el posadero de Jarreteras.  
PAJE. Nosotros tres oiremos todo y zanjaremos la disputa.

EVANS. Perfectamente. Quiero apuntarlo en carteras; luego tratarás de zanjar la disputa con discreciones posibles.

FALS. ¡Pistol!

PIST. Te presto atento oído.

EVANS. ¡Diablo y su comadre! ¡Qué frases estas? «Te presto atento oído.» Esto es afectaciones.

FALS. ¡Pistol, le has robado el bolsillo al jóven Delgado?

DELG. Sí, juro por estos guantes que me lo robó, ó no vuelva yo á verme en los días de mi vida en mi aposento grande. Seis peniques en moneda antigua, y dos tejos del rey Eduardo, que me costaron dos chelines cada uno en casa de Blas Molina; lo juro por estos guantes.

FALS. ¡Es verdad eso, Pistol?

EVANS. ¡Oh! él es un bellaco, destripabolsas.

PIST. ¡Oh, forastero montaraz!—Mi dueño,

Don Juan ilustre, á singular combate

Reto á esta espada vil de hoja de lata.

Ten, en tus labios el mentís arrojo:

¡Mientes, vil lodo, ruin gusano, mientes!

DELG. Pues por estos guantes juro que fué él.

NIM. Escuchad un consejo y no hagais caso de una humorada, hidalgo. Si me acusais á mí con esos humos, no tardaré en gritar: «Donde las dan las toman.» Y esto es la verdadera suma y extension del caso.

DELG. Entónces juro por este sombrero que fué aquel de la cara encendida; pues aunque no sé lo que fué de mí despues que me emborrachásteis, no soy tan del todo borrico.

FALS. ¡Qué decís vosotros, Escarlata y Juan (1)?

(1) Nombres de dos ladrones de la cuadrilla del célebre bandolero inglés Robin Hood.

BARD. Por mi parte, don Juan, digo que este caballero habia ahogado sus cinco *sentencias* en vino.

EVANS. ¡Qué cinco *sentencias*? Sentidos, hombre, sentidos. ¡Lo que es ignorancias!

BARD. Y estando postrado, y más que ido, como quien dice, le desaforamos, y en conclusion, le estrujamos los trapos.

DELG. Tambien entónces hablabais en latin; pero no importa; miéntas viva, no volveré á emborracharme sino en compañía de gente honrada, urbana y devota; esto me servirá de escarmiento. Si me emborracho alguna vez, será con gente devota y no con pícaros borrachos.

EVANS. Así Dios te ayude; es mozo virtuoso.

FALS. Ya veis, señores, lo desmienten todo; ya lo veis.

*Salen ANA PAJE, con copas y vino; la señora VADO y la señora PAJE.*

PAJE. No, hija, llévate el vino adentro; lo beberemos en casa. (Véase Ana Paje.)

DELG. ¡Oh cielos! esta es la doncella Ana Paje.

PAJE. ¡Qué tal os va, señora Vado?

FALS. A fe mía, señora Vado, seais muy bien hallada; con permiso, linda dama. (La besa.)

PAJE. Mujer, da la bienvenida á estos caballeros. Venid, hareis penitencia con nosotros; tenemos un pastel de venado caliente. Venid, señores, espero que acabaremos con todas estas rencillas á tragos.

(Vanse todos ménos Pocolondo, Delgado y Evans.)

DELG. Diera cuarenta maravedis por tener aquí mi librito de Cantares y Sonetos.

*Sale SIMPLE.*

¡Hola, Simple! ¿En dónde estabas metido? ¿Será menester que me sirva yo á mí mismo, tu-

nante? ¿Traes, por ventura, mi librito de Adivinanzas encima? ¿Lo traes?

SIM. ¡Librito de Adivinanzas! ¿Pues no se lo prestásteis á la Alicia Pancorto el día de Todos los Santos, dos semanas ántes de San Miguel?

Pocof. Vamos, sobrino, vamos; te estamos aguardando. Oye una palabrita, sobrino. Se trata aquí de una declaración, como quien dice; de una especie de declaración que el señor pastor ha emitido, así, á la chita callando. ¿Me entiendes?

DELG. Sí, señor; me hallareis siempre razonable: y si es así, haré lo que esté en razón.

Pocof. Pero hazte bien cargo de lo que te digo.

DELG. Ya lo entiendo.

EVANS. Prestad oídos á propuestas tuyas, señor Delgado. Yo os haré breves descripciones de lo que se trata, si os sentís capaz de ejecuciones.

DELG. No, yo haré lo que me diga mi tío Pocofondo; perdóneme vuesamerced, os suplico: él es juez de paz en su condado, por más que me veis aquí tan á la llana.

EVANS. Pero no se trata de eso; trátase de vuestros casamientos.

Pocof. Ahí está el *quid*.

EVANS. Ahí, ahí, preciso; vuestros casamientos con la doncella Ana Paje.

DELG. Pues si es eso, me caso con ella bajo cualquiera condicion razonable.

EVANS. Mas... ¿no sientes aficiones á la doncella? Sépase de su propia boca, ó de sus labios; porque hay filósofos que opinan que los labios son partes de bocas. Vamos, pues, decid; ¿puedes en doncella Ana concentrar aficiones?

Pocof. Primo Abraham Delgado, ¿puedes amarla?

DELG. Señor, espero obrar en eso como le corresponde obrar á un hombre que se deja guiar por la razón.

EVANS. Pero... ¡por las ánimas benditas de allá

arriba! debes contestar como cosa decidida, si quieres concentrar en la doncella Ana aficiones. Pocof. Por fuerza. ¿Te casarás con ella si la dotan bien?

DELG. Algo más que eso haría yo á petición vuestra, tío; siempre que estuviese puesto en razón, se entiende.

Pocof. No, entiéndeme, entiéndeme bien, amado sobrino; si yo no pienso más que en darte gusto, sobrino. ¿Puedes amar á la muchacha?

DELG. Me casaré con ella á petición vuestra, tío; y aunque no nos tengamos mucho amor en un principio, con el ayuda de Dios podrá *disminuir* con la mayor intimidad del trato, cuando nos casemos y tengamos más lugar de conocernos mutuamente. Yo espero que con la familiaridad del trato aumentará el *desden*. Pero si tú me dices: «Cásate con ella,» con ella me casaré; á eso estoy *disolutamente* resuelto.

EVANS. Las contestaciones son muy discretas, salvo lo de la palabra *disolutamente*; no *disolutamente*, absolutamente es la palabra. Mas intenciones es buenas.

Pocof. Sí, creo que es buena la intencion de mi primo.

DELG. Sí, ó de otra suerte quisiera verme ahorrado. Pues.

Pocof. Aquí viene la hermosa Ana.

*Vuelve á salir ANA PAJE.*

¡Quién pudiera volverse jóven por mor de vos, señora Ana!

ANA. La mesa está servida. Mi padre os ruega que le acompañéis.

Pocof. Estoy á sus órdenes, linda Anita.

EVANS. ¡Bendito seas Dios! No quiero estar ausente; no quiero faltar al *Benedicite*.

(Váase Pocofondo y Evans.)

ANA. Y vuesamerced ¿no gusta de entrar?

DELG. No, os doy humildes gracias; á fé que me hallo muy bien.

ANA. La comida os espera, señor.

DELG. No tengo apetito; gracias, mil gracias; (A Simple.) Vé, tú, pícaro; aunque eres criado mio, vé y sirve á mi tío Pocofondo. (Vase Simple.) Un juez puede necesitar alguna vez del criado de un amigo. Por ahora no mantengo más que tres criados y un paje, hasta que se muera mi madre. Pero ¿qué importa? Entre tanto vivo como un pobre hijodalgo, de nacimiento.

ANA. No me atrevo á entrar, dejando aquí á vuesamerced; no se sentarán á la mesa hasta que llegueis.

DELG. A fé, no tengo gana de comer; pero os lo agradezco como si comiera.

ANA. Os suplico, hidalgo, entrad.

DELG. Gracias; prefiero pasearme por aquí. Me desolé la canilla el otro día ejercitándome á espada y daga con un maestro de esgrima: tres pases por un plato de ciruelas cocidas; y á fé mía, desde entonces no puedo sufrir el olor de la carne cocida. ¿Por qué ladran tanto vuestros perros? ¿Hay osos en la ciudad?

ANA. Creo que sí, hidalgo. He oído hablar de eso.

DELG. Me agrada mucho esa diversion; y estoy tan dispuesto á reñir por ella como cualquiera en Inglaterra. ¿Os dará miedo, sin duda, cuando veis suelto á un oso?

ANA. Sí, por cierto.

DELG. Oh, eso es un gusto para mí. Yo he visto á *Sackerson* (1) suelto veinte veces lo ménos, y le he cogido de la cadena; pero os aseguro que las mujeres corrian y chillaban, que era cosa de

(1) Nombre de algun oso célebre en Windsor.

ver. Es verdad que las mujeres no los pueden sufrir: son tan feos y rudos esos bichos.

*Vuelve á salir PAJE.*

PAJE. ¿Qué es esto, señor Delgado? Venid, os aguardan para comer.

DELG. Gracias, hidalgo, pero no tengo apetito ninguno.

PAJE. ¡Vive Dios! no hay evasión. Vamos, venid.

DELG. No, os suplico... vos primero.

PAJE. Vamos, vamos.

DELG. Señorita Ana, romped la marcha.

ANA. No tal; os ruego que entreis.

DELG. Eso nunca, no paso el primero. ¿Yo haceis ese agravio?

ANA. Por favor, hidalgo.

DELG. Prefiero que me tachen de descortés ántes que de importuno. Os haceis agravio á vos misma, os aseguro. Pues. (Vase.)

## ESCENA II.

La misma.

*Salen el pastor HUGO EVANS y SIMPLE.*

EVANS. Anda, ves, y pregunta el camino que conduce á casa del doctor Caius. Allí vive la dueña Siemprelista, ama, cocinera, lavandera, que plancha, friega, hace todo al doctor.

SIM. Está muy bien.

EVANS. No, falta lo mejor. Dáde esta carta á ella; es muy amiga de doncella Ana Paje, y el objeto de la carta es rogarla y solicitarla que inste á la doncella Paje en favor de deseos de tu amo. Lárgate, te ruego. Oh, es menester que dé fin á la comida; aún faltan manzanas y queso. (Vase.)

## ESCENA III.

Un aposento del meson de la Jarretera.

Salen FALSTAFF, el POSADERO, BARDOLF, NIM,  
PISTOL, y ROBIN.

- FALS. ¡Oh posadero insigne de la Jarretera!  
Pos. ¿Qué quieres, Rodamonte? Habla con erudición y seso.
- FALS. Francamente, señor posadero, me es forzoso despedir á algunos de mis secuaces.
- Pos. Despidelos, guapo Hércules, destitúyelos; pongan piés en polvorosa; ¡largo! ¡largo!
- FALS. Suben mis gastos á diez libras por semana.
- Pos. Eres un Emperador, un César, un Sultan, un Vazir. Bardolf se quedará conmigo; sacará vino, escanciará. ¿Digo bien, guapo Héctor?
- FALS. Hazlo, querido posadero.
- Pos. Ya está dicho; que me siga. (A Bardolf.) Quiero ver cómo me espumas la cerveza y me tapas mis barriles. Tengo palabra de rey. *Sígueme.*  
(Vase.)
- FALS. Siguele Bardolf. Es buen oficio el de mozo de taberna; de una capa vieja se suele hacer un sayo nuevo; de un lacayo enmohecido un lozano mozo de taberna. Véte; adios.
- BARD. Es la vida que siempre he ambicionado; prosperaré.
- PIST. ¡Oh esclavo vil! ¿A manejar mugriento, Sucio tapon con júbilo te aprestas? (Vase Bardolf.)
- NIM. Fué engendrado en una borrachera. ¿Te parece ingeniosa la humorada?
- FALS. Doy gracias á Dios por verme libre de este yesquero. Eran demasiado manifiestos sus robos; su manera de hurtar se parecia á un mal cantante: no guardaba compás.

- NIM. La gracia está en robar á hurtadillas.
- PIST. El verbo es «apropiar,» segun los sabios. «Robar» es frase vil. «¿Robar?» ¡Simpleza!
- FALS. Sí, amigos, me voy quedando á oscuras, como quien dice.
- PIST. Andemos, pues, á tientas.
- FALS. No hay remedio; es fuerza discurrir alguna trama; esto no puede seguir así.
- PIST. El grajo tierno ha menester sustento.
- FALS. ¿Cuál de vosotros conoce á Vado, vecino de esta ciudad?
- PIST. Conozco al ruin, y tiene hacienda mucha.
- FALS. Mis honrados muchachos, os voy á decir lo que abarca mi mente.
- PIST. Dos varas por lo ménos vuestra panza.
- FALS. Déjate ahora de chanzas, Pistol. Por cierto que mi panza tiene dos varas de circunferencia; pero aquí no se trata de panzas, sino del modo de llenarlas. En suma, estoy resuelto á hacer el amor á la mujer de Vado. Noto que hay cierta buena disposicion en ella; charla, discurre mil encuentros, me guiña con ojos incitantes. Yo alcanzo á interpretar su estilo familiar, y el pasaje más dificultoso de su comportamiento, traducido en castizo inglés, dice: «Me peino para el caballero don Juan Falstaff.»
- PIST. Ha estudiado su intencion y la traduce de la honestidad al inglés.
- NIM. El ancla está hondo. ¿Puede pasar la humorada?
- FALS. Pues bien, corre la voz de que manda en la bolsa de su marido. Éste tiene una legion de ángeles (1).
- PIST. Toma á soldada tú tantos demonios, Y embistela sin tregua, es mi consejo.

(1) Angel, moneda de oro corriente en Inglaterra en tiempo de Shakespeare.

NIM. No está mal; le sopla la musa de la gracia: es humorada la de los angelones.

FALS. La he escrito esta carta, y esta otra á la mujer de Paje, quien ahora mismo me echaba unos ojos... como examinando mi donaire con mirada crítica. Los rayos de sus ojos ora daban mi pié, ora mi rolliza panza.

PIST. Cual dora el sol estercolero inmundo.

NIM. Te alabo la humorada.

FALS. ¡Oh, recorrió mi exterior con tan ansiosa atención, que la avidez de su mirada me abrasaba como si fuera un vidrio ustorio! Esta otra carta es para ella; también lleva la bolsa; es una costa de Guiana, todo oro y feracidad. Estas dos me servirán de tesoreras, y yo las sabre engatusar: ellas serán mis Indias Orientales y Occidentales, y yo traficaré con ambas. Vé, lleva tú esta carta á la señora Paje, y tú esta á la señora Vado. Prosperaremos, muchachos, prosperaremos.

PIST. ¿He de trocarme en Pándaro de Troya, llevando espada en cinta? ¡Al diablo el pliegol!

NIM. Yo no quiero tener parte en escena de tan poco humor; toma, toma tu carta. Debo mirar por mi reputación.

FALS. (A Robin.) Toma, rapaz, y entrégalas con [maña.

Cual mi pinaza, á aquellas costas de oro  
Cruza ligero. ¡Pícaros bellacos!  
Marchad, desvanecéos cual granizo;  
¡Largo! Buscad en otra parte albergue.  
Sabré tomar el pulso á nuestro siglo:  
De vida mudaremos, habla y traje,  
Todo á moda de Francia, yo y mi paje.  
(Váase Falstaff y Robin.)

PIST. ¡Róantelas entrañas fieros buitres!  
Con dados falsos, as y seis se estafa  
A rico y pobre. Cuando estés pidiendo

Por el amor de Dios, llena la bolsa  
Tendré de escudos, ¡torpe turco frigio!

NIM. Me cruza algo por la cabeza que me huele á humoradas de venganza.

PIST. ¿Quieres venganza?

NIM. ¡Si, por cielo y tierra!

PIST. ¿Y cómo? ¿con astucia ó con acero?

NIM. De ambas maneras. La humorada de este Chistoso amor discutiré con Paje.

PIST. Yo á Vado le diré que este grosero

Monton de carne vil  
Piensa robar su tórtola y dinero,  
Y profanar su tálamo, el reptil.

NIM. No se aplacará mi saña. Incitaré á Paje á emplear un veneno. Le haré enfermar de ictericia, pues la revolución que siento aquí es peligrosa. Este es mi verdadero humor.

PIST. De descontentos eres el dios Marte:  
Yo te secundaré; vamos marchando. (Váase.)

#### ESCENA IV.

Un aposento de la casa del doctor Cains.

Salen la DUEÑA SIEMPRELISTA, SIMPLE,  
y JUAN BUGBY.

DUEÑA. Oye, amigo Juan. Ruégote que te asomes á la ventana, por si viene mi amo, el doctor Cains. Si viene y encuentra á alguien en casa, no será mala greasca la que él arme. abusando de la paciencia de Dios, y de nuestro idioma.

JUAN. Me pondré en acecho.

DUEÑA. Vé, y nos desquitaremos luego con una bebida nocturna, cuando llegue la noche, á los últimos fulgores de la lumbre de carbon de piedra. (Váase Juan.) Ahi tenéis á un mozo tan honrado, listo y servicial como se lo pudiera desear-

cualquier amo; y os aseguro que no es ni chismoso ni refididor. La peor falta que tiene es la de ser devoto; en eso es algo testarudo; pero ¿quién no tiene sus faltas? Pero basta de eso. ¿Pedro Simple decís que es vuestro nombre?

SIM. Sí, á falta de otro mejor.

DUEÑA. ¿Sois criado del señor Delgado?

SIM. Sí, por cierto.

DUEÑA. ¿Lleva barba poblada y redonda como tranchete de guantero?

SIM. No, por cierto: si tiene una carita tan chiquita, con una barbita roja, del color de la de Judas.

DUEÑA. ¿Hombre de carácter apacible y manso, no?

SIM. Sí, por cierto; pero en cuanto á los puños, es una fiera; se pegó una vez con un guardabosque.

DUEÑA. ¿Qué me contais? Oh, yo debo acordarme de él. ¿No lleva la cabeza erguida, y no se pavonea al andar?

SIM. Sí, por cierto; tiene esa maña.

DUEÑA. ¡Vamos, no le mande Dios peor suerte á la Ana Paje! Decid al señor pastor que haré lo que pueda en favor de vuestro amo. Ana es una buena muchacha, y deseó...

*Vuelve á salir* JUAN.

JUAN. ¡Ay! marchaos, amigo, que viene el amo.

DUEÑA. ¡Ay! nos pondrá á todos como chupa de dómine. Escóndete aquí, buen mancebo; en este gabinete; no tardará en marcharse. (Encierra á Simple en el gabinete.) ¡Juan! ¡Juan! ¡eh! ¡Juan, digo! Vé, Juan, y pregunta por mi amo. Me temo que ha debido ponerse malo; tarda tanto en volver á casa.

(Canta.)

*¡Y tralaralará!*

*Sale el doctor* CAIUS.

CAIUS. ¿Qué cantas, mujer? Yo no gusto esas bromas. Vaya y *porte* de mi *cabinet un boítier vert*, una caja, una caja verde. ¿Comprende lo que digo? Una caja verde.

DUEÑA. Sí, por cierto, os la traeré. (Aparte.) ¡Cuánto me alegro que no haya ido él mismo! Si hubiese tropezado con ese jóven, se hubiera vuelto rabioso.

CAIUS. ¡Uf, uf, uf! *Ma foi, il fait fort chaud. Je m'en vais á la court... la grande affaire!*

DUEÑA. ¿Es esta, señor?

CAIUS. *Oui; mette le au mon bolsillo; dépêche*, ¡viva! ¿Dónde estar ese picaro Juan?

JUAN. Aquí, señor.

CAIUS. Tú eres Juan Rugby, y tú eres Juanito Rugby. Bien, toma tu espada y sigueme á la corte.

JUAN. Ya está lista, señor; allá en el zaguán.

CAIUS. *Ma foi!* pierdo tiempo. A ver... *Qu'ai-je oublié?* Hay algunos simples en *mon cabinet* que no quiero dejar atrás *pour tout le monde*.

DUEÑA. ¡Ay de mí! va á tropezar allí con ese jóven, y se volverá loco.

CAIUS. *Oh diable, diable!* ¿quién es en *mon cabinet?* ¡Bellaco! *lurron!* (Sacando á Simple.) Juan, mi espada.

DUEÑA. ¿Amo mío, calma por Dios!

CAIUS. ¿Por qué calma?

DUEÑA. Ese jóven es un jóven honrado.

CAIUS. ¿Qué hace jóven honrado en *mon cabinet?* No hay jóven honrado que entre en *mon cabinet*.

DUEÑA. Os suplico que no seais tan *flemático*. Escuchad la pura verdad. Vino á verme con recado del pastor Evans.

CAIUS. Bien.

SIM. Sí, por cierto, para pedirle que...

DUEÑA. Silencio, os ruego.

CAIUS. Silencio tu lengua. (A la Dueña.) Cuenta tú todo. (A Simple.)

SIM. Para pedir á esta buena señora que se sirviera decir una palabra á la doncella Ana Paje en favor de mi amo, tocante á su casamiento con ella.

DUEÑA. Eso es todo, á fe. ¿Pues? Pero no se me ocurrirá jamás meter la mano en el fuego, ni lo he menester.

CAIUS. ¿Pastor Evans es quien te manda? Juan, *bailles moi un poco papel. Espera tú un instant.* (Escribe.)

DUEÑA. (Aparte á Simple.) Me alegro que le dió por no enojarse; si le hubiese llegado al vivo, ya hubiérais oído qué estrépito y qué *melancolla*. Pero, sin embargo, amigo, haré por vuestro amo cuanto pueda. Y la verdad del caso es que el doctor francés, mi amo (bien puedo llamarle mi amo, puesto que yo le gobierno la casa, y lavo, y plancho, y guiso, y friego, y le arreglo la comida y la bebida, hago las camas, y en fin, lo hago todo yo sola)...

SIM. (Aparte á la Dueña.) Es mucha carga para una persona sola.

DUEÑA. (Aparte á Simple.) ¿Ya sabeis algo de eso? Ya me direis qué carga es, ya... Y levantarse temprano y acostarse tarde; pero sin embargo (hablando con sigilo, pues no quisiera que se murmurara de ello), mi amo mismo está locamente enamorado de la doncella Ana Paje. Pero sin embargo de eso, sé yo cómo piensa la Anita. Bien que eso no nos importa.

CAIUS. Tú, mequetrefe, da esta carta *au père* Hugo. *Pardieu!* es un cartel de desafío; le cortaré el pescuezo en el parque, y enseñaré á un mequetrefe cura meterse en libros de caballería. Puedes marcharte; no está bien que per-

manezcas aquí. ¡Marcha! *Pardieu*, yo cortaré sus orejas, no le quedará una oreja para tirar á su perro. (Vase Simple.)

DUEÑA. Pero si no hace más que interesarse por su amigo.

CAIUS. Eso no es del caso. ¿No dices tú que Ana Paje será *pour moi*? *Pardieu!* Mataré yo al bribon cura, y he elegido á *mon hôte de la Jarretière* para medir nuestras armas. *Pardieu!* la Ana Paje será *pour moi*.

DUEÑA. Amo mío, la niña os quiere, y todo irá bien. Son nada más que habladurías de gente ociosa, qué diantre.

CAIUS. Juan, ven á la córte con *moi*. *Pardieu!* si no logro á Ana Paje, yo meterte á *la porte*. Sigue mis huellas, Juan. (Váase Caius y Juan.)

DUEÑA. Lo que lograrás tú es una cabeza de burro como para tí solo. Cá, ya sé yo lo que piensa la Ana; no hay una mujer que esté tan enterada como yo de los secretos de Ana, ni que pueda hacer con ella lo que yo, loado sea Dios.

FENT. (Dentro.) ¿Quién hay aquí? ¡hola!

DUEÑA. Ya sé yo quién está allá fuera. Acercaos, entrad os ruego.

Sale FENTON.

FENT. ¿Qué tal, buena mujer? ¿Cómo estás de salud?

DUEÑA. Mejor desde que vuesamerced pregunta por ella.

FENT. ¿Qué hay de nuevo? ¿Qué hace mi linda Anita?

DUEÑA. En verdad que es linda criatura, y honrada, y juiciosa, y que os quiere bien, loado sea Dios.

FENT. ¿Pensas tú que conseguiré algo? ¿No será en balde mi galanteo?

DUEÑA. Ya se ve, señor; todo está en manos de El de allá arriba. Pero, sin embargo, señor Fenton, me atrevo á jurar sobre la hostia consagrada que os adora. ¿No tiene vuesamerced una verruga más arriba del ojo izquierdo?

FENT. Sí, por cierto. ¿Y qué tiene eso que ver...

DUEÑA. ¡Oh! mucho habria que contar de eso. A fé que esa Anita (no hay otra como ella)... pero puedo *detestar* que no la hay más honrada entre cuantas comen pan. Una hora entera estuvimos hablando de esa verruga. No me rio nunca como cuando estoy en compañía de esa niña; aunque, á decir verdad, es muy dada á la melancolía y á cavilaciones; pero en cuanto á vos... ¡valor, y á ella!

FENT. En fin, hoy la veré. Espera, toma esta pequeñez: sea tu elocuencia en mi ayuda. Si la vieres ántes que yo, ofrécela mis respetos.

DUEÑA. ¿Vuestros respetos? ¿Pues no lo he de hacer? Y la próxima vez que nos veamos contaré á vuesamerced algo más tocante á la verruga; Tambien le hablaré de otros pretendientes.

FENT. Queda con Dios; Hevo prisa.

DUEÑA. Él os guarde. (Vase Fenton.) A fe mía que es rumboso este caballero; pero Ana no le quiere; porque yo sé cómo piensa Ana tan bien como otra cualquiera. ¡Jesus! ¿Qué es lo que he olvidado? (Vase.)

---